

VACACIONES

Estamos en vacaciones. Nuestra portada nos ofrece imágenes de algo distinto a las vacaciones en la montaña o en el lago son menos movidas, efectivamente, pero también son menos complicadas y nos dan con elocuencia la paz de la montaña y el sosiego de las aguas de nuestros lagos y lagunas interiores. Esta es una oferta turística reposada que hay que estudiar de cara al futuro, ahora que están saturados los recursos de la periferia. Las ansias de hacer turismo son muchas porque la sociedad necesita moverse de su asiento cada verano. Y ya hay una llamada de atención ante el fenómeno. En opinión de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, «España debe mejorar su oferta turística tradicional y ofrecer nuevos productos, es decir: hay que renovar la oferta turística de las zonas tradicionales e iniciar la explotación de las áreas, para que España pueda mantenerse en los primeros puestos del ranking mundial del turismo». Ya no es importante ni tiene sumo atractivo, hablar de sol y playa, puesto que el argumento lo explotan otros países con buenos recursos. Hace falta ahora, introducir nuevos planteamientos y hacer más competitiva y mejorable la oferta. Por eso hemos traído a nuestra portada las imágenes de otro tipo de turismo que podría competir con el sol y la playa: el turismo de montaña, el turismo de los lagos y el turismo de los pueblos. Entiendo que nos es ne-

cesario descubrir una nueva calidad de vida que esté próxima a lo que llamamos Naturaleza y poner al día los recursos de nuestros pueblos blancos y descubrir en ellos nuevas fuentes de cultura.

Un campamento en la montaña con tiendas de campaña es una atracción turística sensacional. Vivir la belleza de la Naturaleza y sentir de cerca el olor y la belleza de los paisajes, donde los ríos y las fuentes brincan en los espacios quebrados y vírgenes, y donde la flora original contribuye a la ornamentación del paisaje, es de una emoción incalculable. Los lagos y lagunas de nuestra geografía manchega son otra oferta que nos atrae. Las Lagunas de Ruidera se han convertido en poco tiempo, además de un lugar de descanso, en un centro deportivo especial para las competiciones náuticas. Y todavía puede haber más, abundando en las recomendaciones de la Cámara de Comercio de Madrid, pues el turismo interior podría hacer el milagro de salvar el fenómeno de desplazar el turismo hacia España. Lo que hace falta es que nos sintamos responsables del momento, limpiemos nuestro entorno y nuestros recursos y hagamos una oferta generosa, bien controlada y estudiada para que La Mancha pueda abrir su puerta y enseñar su casa grande llena de todos los bienes apetecidos por una sociedad que necesita paz y descanso y poco más.

